La arqueología urbana siempre nos reserva grandes sorpresas, máxime en la ciudad de México, cuyo Centro Histórico se levanta directamente sobre los sucesivos restos de la metrópoli colonial más pujante del continente americano, de la capital del imperio mexica y de un modesto pero muy interesante asentamiento de la fase Tollan. El hallazgo más reciente realizado en este escenario ocurrió apenas el 2 de octubre de 2006 y se erige desde ahora como un hito en la historia de nuestra disciplina.

La diosa Tlaltecuhtli de la Casa de las Ajaracas y el rey Ahuítzotl

Eduardo Matos Moctezuma, Leonardo López Luján

El descubrimiento tuvo lugar justo frente a las ruinas del Templo Mayor, cuando el equipo del arqueólogo Álvaro Barrera exploraba el predio que ocupó la Casa de las Ajaracas, en la intersección de las calles de Guatemala y Argentina. En esa memorable fecha, Gabino López Arenas, Alicia Islas, Alberto Díez Barroso y Ulises Lina –todos ellos integrantes del Programa de Arqueología Urbana (PAU) del INAH– detectaron *in situ* un monolito aún más grande que la escultura discoidal de la diosa Coyolxauhqui, ubicada por cierto a corta distancia hacia el sureste. El nuevo monolito es una impresionante lápida cuadrangular de 3.57 m en sentido norte-sur, 4 m en dirección este-oeste y un espesor máximo de 38 cm. La cara superior de este monumento de andesita de lamprobolita está esculpida en relieve, estucada parcialmente y policromada con rojo, ocre, blanco, azul y negro. Tras semanas de excavación y gracias a la cuidadosa limpieza emprendida por los restauradores Virginia Pimentel, Ximena Rojas, Carlos del Olmo y José Vázquez, quedó expuesta la imagen de una divinidad que nos daremos a la tarea de analizar en las siguientes líneas, esto a la luz de los documentos históricos, las pictografías y el arte escultórico mexica.

LA IDENTIFICACIÓN DE LA DIOSA

El 3 de octubre por la mañana, cuando asistimos al lugar del descubrimiento, la totalidad del costado oriental del monolito emergía del perfil poniente de la excavación. Nos percatamos en ese momento que el relieve no sólo era muy profundo –de hasta 18 cm–, sino que seguía un patrón bilateral: se percibían siete elementos rectangulares al centro de la piedra y cinco elementos redondeados a cada lado, uno de los cuales estaba separado de los cuatro restantes. Al considerar los cánones propios de la plásti-

FOTOS Y RECONSTRUCCIÓN DIGITAL: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Página anterior: Reconstrucción digital de la Tlaltecuhtli de la Casa de las Ajaracas. *Arriba:* La diosa de la Casa de las Ajaracas es el monolito más grande recuperado hasta ahora en la ciudad de México, mayor incluso que la Piedra del Sol y la Coyolxauhqui.

FOTOS: TOMADA DE NICHOLSON Y QUIÑONES, 1983, Y L. LÓPEZ LUJÁN

La configuración del relieve del costado oriental del monolito señaló que se trataba de la representación frontal o dorsal de una diosa telúrica y nocturna, como se ve en esta comparación con la Tlaltecuhtli femenina zoomorfa de la caja Hackmack de Hamburgo.

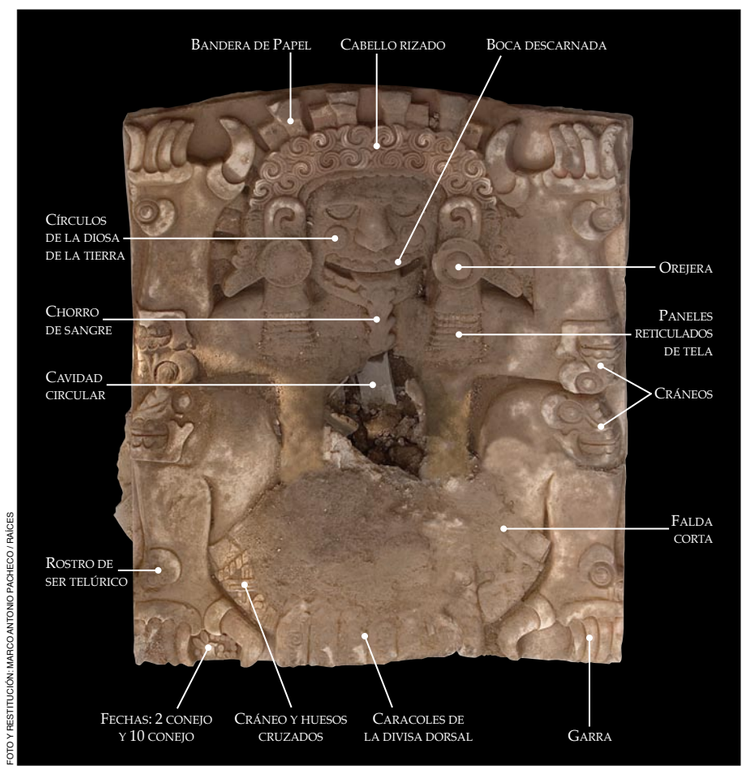


FOTO Y RESTITUCIÓN: MARCO ANTONIO PACHECO / PARCES

Atributos iconográficos de la diosa de la Casa de las Ajaracas.

ca mexica, dedujimos que la escultura era muy probablemente la representación frontal o dorsal de una divinidad. Al día siguiente, revisamos parte del rico *corpus* escultórico de esta civilización, llegando así a la conclusión de que los rectángulos centrales correspondían a los caracoles *Oliva* que rematan la divisa dorsal llamada por Eduard Seler –quizás de manera no muy atinada— *citlalicue* ("falda de estrellas") y de que los elementos redondeados eran diez filosas uñas pertenecientes a dos garras abiertas. Fue grande la emoción que nos invadió, pues esto quería decir que se trataba de la figura de una diosa telúrica y nocturna. Aunque eran varias las candidatas pertenecientes a este grupo de divinidades denominadas genéricamente *tzitzimime*, pensamos que muy probablemente se trataría de Tlaltecuhtli ("Señor/Señora de la Tierra"), tomando en cuenta la existencia de más de 40 esculturas de este ser sobrenatural que dio origen con su cuerpo al cielo y al inframundo. Las semanas avanzaron y, conforme el equipo del PAU iba exhumando el monolito, pudimos afinar nuestras ideas en torno a esta identificación.

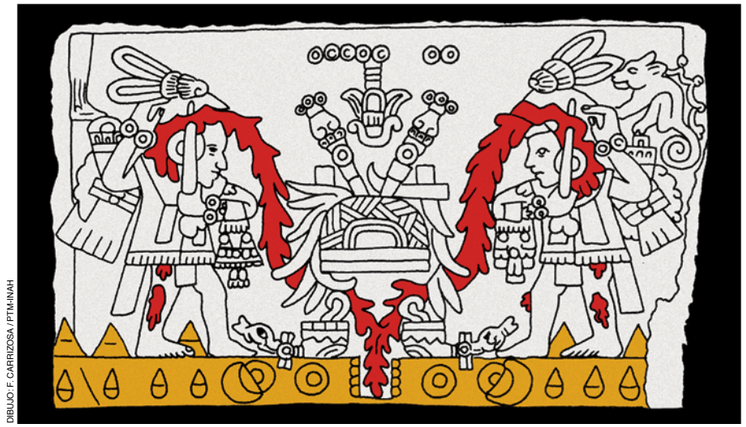
LOS ATRIBUTOS DE LA DIOSA

La calidad de la talla y su estilo nos remiten a la llamada época imperial, es decir, a las décadas previas a la conquista española, cuando el arte oficial mexica había alcanzado su mayor refinamiento. Son notables sus formas redondeadas y su marcado volumen. El monolito muestra a un ser de cuerpo entero, visto de frente, representado bidimensionalmente y cuya anatomía sigue una estricta simetría bilateral. Sus rodillas están flexionadas y desplegadas hacia los costados, en una posición que ha sido interpretada como de sapo, de parto, de derrota, de descenso o que emula la estructura cuatripartita de la superficie terrestre. Los brazos, doblados hacia arriba, adoptan una postura semejante a la de las piernas.

Destaca en esta representación la cabellera rizada, propia de las divinidades de la oscuridad, la tierra y el inframundo; se compone de un fleco corto y de grandes volutas simétricas. De la cabellera asoman banderas de papel, símbolos del sacrificio. El rostro es el de la diosa de la tierra: tiene ojos profundos y en forma de media luna; nariz ancha y plana; mejillas con los dos círculos distintivos de esta diosa; boca abierta, descarnada y con los dientes bien expuestos. A la boca penetra un largo chorro de sangre, cuyo flujo proviene del centro del monolito, donde hay una perforación circular que aún no sabemos si fue practicada por los mismos escultores (si dicha cavidad fuera original, correspondería al chalchihuite que suele encontrarse sobre el abdomen de las representaciones frontales de la Tlaltecuhtli femenina zoomorfa, por el que emerge Tezcatlipoca). El rostro está flanqueado por prominentes orejas, adornadas con orejeras circulares de las que penden paneles de tela con extremos reticulados.

La divinidad es de sexo femenino, tal y como nos lo señalan su falda corta y la divisa dorsal que cae por detrás de la falda y asoma entre las piernas. La primera tiene el clásico motivo alternante de cráneos y huesos cruzados, bordeado por una cuerda y flecos rectangulares; estos elementos, según Cecelia Klein, son de naturaleza terrestre y distinguen a los seres de la oscuridad que ayudaron a formar y poblar el universo al principio del tiempo. De la compleja divisa dorsal sólo se aprecian los flecos de correas entretejidas de cuero rojo y sus respectivos remates de caracoles *Oliva*. Las extremidades de la diosa son robustas. Sus codos y rodillas están cubiertos con cráneos, en tanto que en sus cuatro garras hay rostros de seres telúricos. Como nota distintiva, la garra de la pierna derecha enmarca una fecha calendárica: se trata del signo conejo con el numeral 2 en la parte superior y el numeral 10, siguiendo un arreglo en forma de *J*, en la parte inferior.

El conjunto de atributos descritos corresponde a las conocidas representaciones escultóricas mexicas de Tlaltecuhtli en su aspecto femenino y antropomorfo, es decir, a la variante 2 de H.B. Nicholson, al grupo B de Eduardo Matos, al Tlaltecuhtli 1b de Lucia Henderson y a la deidad que Klein identifica con Cihuacóatl, otra advocación de la diosa terrestre. Sin embargo, hay en este monolito atributos poco comunes o disonantes: cráneos en codos y rodillas, en lugar de rostros telúricos, lo que vincula a la diosa con la muerte; banderas en el cabello, lo que la conecta con el sacrificio, y sangre en la boca, lo que la muestra en su aspecto devorador. Otro atributo distintivo del monolito es que la diosa está representada de frente. Como se sabe, las imágenes de la Tlaltecuhtli femenina antropomorfa



DIBUJO: F. CARRIZOSA / PTM-INAH

Los reyes Tízoc y Ahuítzotl ofrecen sangre de sus orejas a la diosa Tlaltecuhtli. Dos grandes chorros penetran en las fauces de la diosa, quien se encuentra en la parte inferior de la escena.

a) TOMADA DE *ANALES DEL MUSEO NACIONAL*, S. XIX. *B)* TOMADA DE NICHOLSON Y QUIÑONES, 1983. *C)* DIBUJO: F. CARRIZOSA / PTM-INAH

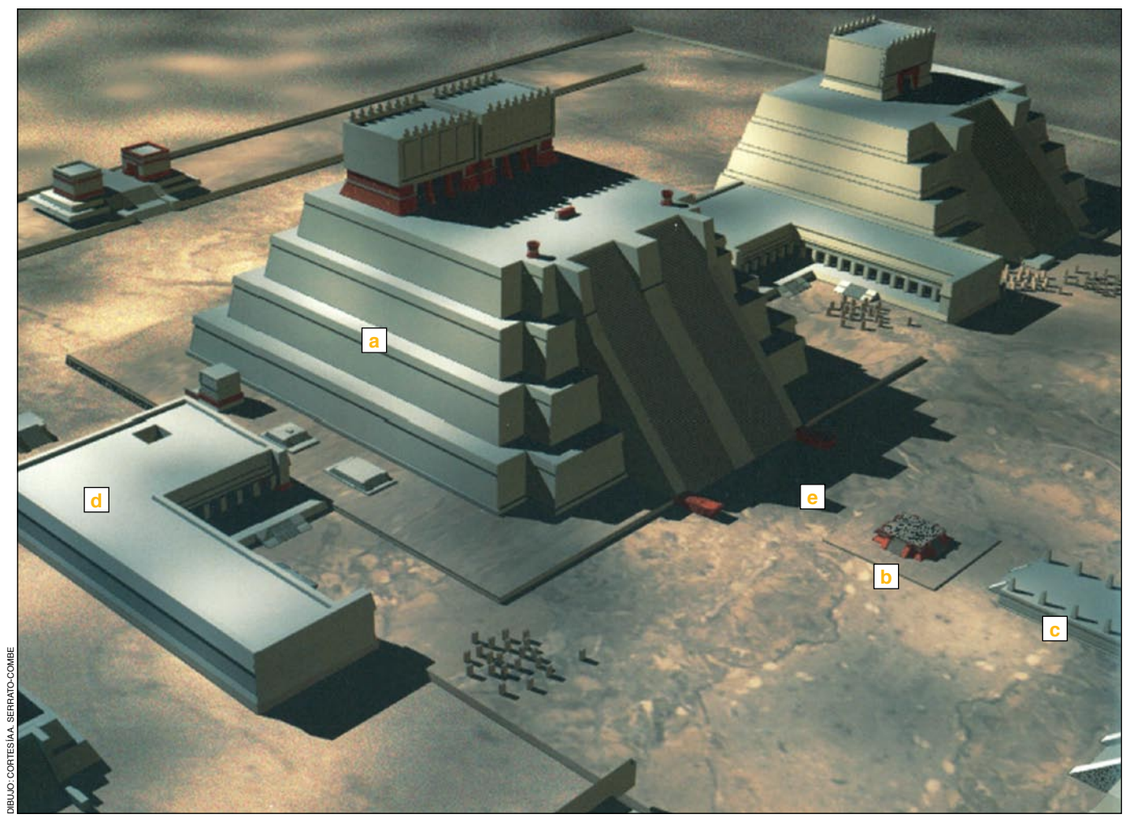
Tres representaciones escultóricas de la Tlaltecuhtli antropomorfa femenina. *a) Cuauhxicalli* del Convento de San Francisco. MNA. *b)* Lápida hallada al norte del Templo Mayor. Museo del Templo Mayor. *c)* Lápida de la Cámara 3 del Templo Mayor. Museo del Templo Mayor.

eran esculpidas debajo de una variada suerte de monumentos y objetos rituales de piedra, mostrando a la diosa en su vista dorsal, es decir, de espaldas. De esta manera, al colocarse las esculturas en contacto con la tierra, la diosa quedaba recostada boca arriba y escondida a la vista de la gente. Éste, curiosamente, sería el mismo caso del monolito de la Casa de las Ajaracas, pues aunque la diosa fue tallada en la cara superior del monumento, quedó también boca arriba al estar representada frontalmente. Debemos agregar que Gabino López se percató desde el día del hallazgo que el monolito nunca estuvo expuesto a la mirada de los fieles que frecuentaban el recinto sagrado, ya que fue colocado bajo un piso de lajas asentadas en argamasa. Este piso parece corresponder a la etapa VIα del Templo Mayor (del reinado de Ahuítzotl, 1486-1502 d.C.) o a la etapa VII (del de Motecuhzoma II, 1502-1520 d.C.).

LA FUNCIÓN DEL MONUMENTO

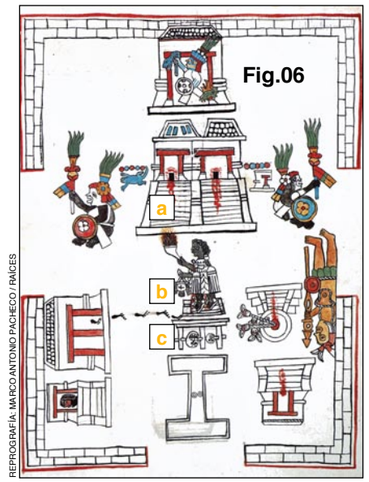
Al igual que los dioses de la muerte, Tlaltecuhtli asume un doble papel en el cosmos. Por un lado, tiene funciones generativas, tanto en el ciclo vegetal como en la concepción y el nacimiento de los seres humanos; por el otro, es una devoradora insaciable de sangre y cadáveres. De hecho, no sólo come a las criaturas mundanas que habitan la superficie de la tierra, sino que engulle al Sol en cada atardecer, regurgitándolo al amanecer.

Esto nos lleva a cuestionarnos sobre el posible uso del monolito de la Casa de las Ajaracas. ¿Para qué se habría colocado frente al Templo Mayor una escultura de dimensiones ciclópeas, cuyo traslado desde las inmediaciones de Tenayuca hasta la isla de Tenochtitlan involucró a cientos de individuos y en cuya elaboración participaron artistas del más alto nivel? Como dijimos, la imagen de Tlaltecuhtli nunca estuvo visible, puesto que se encontraba exactamente por debajo del piso de lajas de la plaza. De manera significativa, la cara inferior del monolito es irregular –a diferencia de la cara plana de la escultura de Coyolxauhqui que descansaba sobre la plataforma del Templo Mayor–, lo que nos sugirió que se trataba de una suerte de tapadera. Esta idea iba en consonancia con la presencia bajo la escultura de cavidades irregulares que nos hicieron notar Alberto Díez Barroso y Ulises Lina. Nuestra propia experiencia nos indicaba que los mexicas solían colocar ricos depósitos rituales abajo y alrededor de sus monumentos escultóricos, como fue el caso de la propia Coyolxauhqui, el *chacmool* y la piedra de sacrificios de la etapa II, y las cabezas de serpiente de la etapa IVb del Templo Mayor.



DIBUJO CORTESÍA A. SERRATO-COMBE

Reconstrucción del Recinto Sagrado de Tenochtitlan según Antonio Serrato-Combe. *a)* Templo Mayor. *b)* Cuauhxicalco. *c)* Tzompantli. *d)* Casa de las Águilas. *e)* Área explorada por el Programa de Arqueología Urbana.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El Recinto Sagrado de Tenochtitlan según los *Primeros Memoriales de Sahagún*, lám. 269r. *a)* Templo Mayor. *b)* Cuauhxicalco. *c)* Tzompantli.

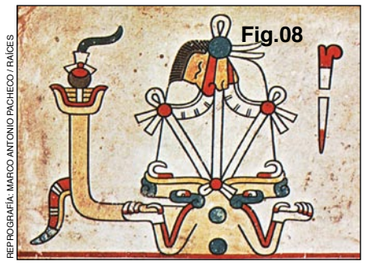
Sin embargo, la clave principal para inferir la función del monolito fue tomar en cuenta el lugar donde estábamos parados: al oeste del Templo Mayor, casi sobre el eje central oriente-poniente de esta pirámide y en un sitio próximo al lugar donde hipotéticamente se encontraría el edificio llamado Cuauhxicalco (o al menos una de las construcciones que recibían ese nombre). En efecto, en la célebre imagen del recinto sagrado incluida en los *Primeros Memoriales* de Sahagún, el Cuauhxicalco aparece justo entre el Templo Mayor y el Tzompantli. Según el *Códice Florentino*, éste era el lugar donde se quemaba en la veintena de *panquetzaliztli* la figura de la serpiente de fuego hecha de tea, papel y plumas que era bajada desde la cúspide del Templo Mayor. En la veintena de *tíitil*, allí se incendiaba una construcción de tea y papel que nombraban "la troxe de Ilamatecuhtli".

DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

El cadáver del rey Itzcuauhtzin de Tlatelolco es quemado en el Cuauhxicalco, ubicado justo enfrente del Templo Mayor de esa ciudad. *Códice Florentino*, lib. XII, f. 41r.

Lo más interesante para nuestro propósito es que en el Cuauhxicalco se inhumaron las cenizas de varios *tlatoque* mexicas según Durán y Alvarado Tezozómoc. Este último historiador puntualiza que los bultos mortuorios de los reyes, tras ser velados en el Tlacatecco-Tlacochcalco, se colocaban sobre una gran pira al pie del Templo Mayor. Las flamas consumían durante horas el cadáver real y parte de su ofrenda, conjunto que era alimentado con los corazones y la sangre de corcovados, enanos y esclavos sacrificados sobre el gran *teponaztli* por personificadores del dios de la muerte. Las cenizas resultantes eran luego rociadas con el agua ritual *acxoyaatl*, colectadas en urnas o mantas, y sepultadas en el Cuauhxicalco. Tenemos noticia de que, en 1469, los restos de Tízoc se depositaron en un "gran aguxero del cuauhxicalli de piedra aguxerada emedio"; en 1481, los acompañantes de Axayácatl fueron muertos "en el aguxero del cuauhxicalli de piedra o degolladero o piedra carniçera o taxón de carniçero" y las cenizas de este rey enterradas "muy a los pies de Huitzilopochtli", y, en 1502, los despojos de Ahuítzotl se inhumaron "en el lado del cuauhxicalco". Lo anterior se corrobora en la obra de Díaz del Castillo, quien afirma el emplazamiento de este edificio mortuorio junto al Tzompantli. El soldado nos dice textualmente que había un "cu, donde era enterramiento de grandes señores mexicanos, que también tenían otros ídolos, y todo lleno de sangre e humo, y tenía otras puertas y figuras de infierno y luego junto de aquel cu estaba otro lleno de calaveras e zancarrones puestos con gran concierto, que se podían ver, mas no se podían contar, porque eran muchos, y las calaveras por sí, y los zancarrones en otros rimeros…". Por su parte, Sahagún nos informa que los tlatelolcas quemaban los cadáveres de sus reyes en un lugar llamado "Quauhxicalco", el cual se localizaba frente al Templo Mayor según la viñeta que ilustra este pasaje.

Estas descripciones de las exequias reales, junto con ciertas pictografías referentes a la inhumación de cadáveres, arrojan luz sobre el enigmático uso del monolito de la Casa de las Ajaracas, monumento que por cierto está agujerado en medio. En los códices *Borgia, Laud* y *Fejérváry-Mayer* se observan bultos mortuorios en el momento de ser ingeridos por Tlaltecuhtli. Más aún, en los códices *Borgia, Telleriano-Remensis, Borbónico* y el *Tonalámatl de Aubin*, esta divinidad telúrica se traga al mismísimo Sol en su figura de Tlalchitonatiuh (el "Sol que está cerca de la tierra"). El astro nos mues-



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En esta escena del *Códice Fejérváry-Mayer*, lám. 40, se observa un bulto mortuorio en el momento de ser tragado por Tlaltecuhtli.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

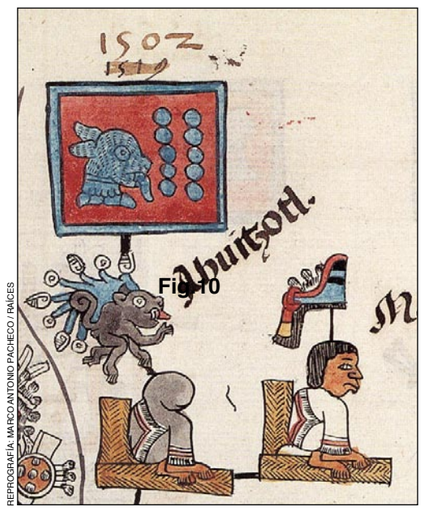
El bulto mortuorio de Tlalchitonatiuh, el Sol del ocaso, es tragado por Tlaltecuhtli en esta escena del *Códice Borbónico*, lám. 16r.

tra sus característicos rayos, pero su tocado tiene atributos de Xólotl y su rostro, de Tláloc. Se encuentra herido de muerte por una flecha que penetra en su boca. Su cuerpo está amortajado con cuerdas y mantas de cráneos y huesos cruzados. Y este bulto mortuorio comienza a ocultarse dentro de la amplia boca de una Tlaltecuhtli.

Recordemos en este mismo tenor que los *cuauhxicalli* –los depósitos rituales para corazones– ostentan en su parte superior un disco solar y, en la inferior, una Tlaltecuhtli femenina. De manera inversa, en la cara superior del monolito de la Casa de las Ajaracas vemos a una Tlaltecuhtli, por lo que pudiéramos esperar que abajo de ella estaría oculto el Sol o, al menos, su representante terrenal: el *tlatoani*.

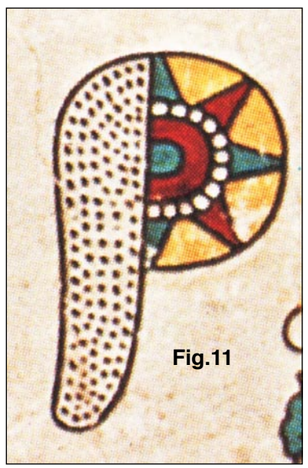
Es bien sabido que, para los mexicas, la metáfora por excelencia de un reinado era el curso diario del Sol. Por ello, el deceso del soberano era asimilado a la llegada de la oscuridad como resultado ya del atardecer, ya de un eclipse solar. Esto queda de manifiesto en la obra de fray Diego Durán. Respecto al primer caso, repitamos aquí parte de las palabras de duelo que pronunció el rey de Texcoco frente al cadáver de Ahuítzotl: "Quedó esta ciudad en oscuridad con la falta del sol, que se escondió con tu muerte. Queda el asiento real sin la luz que le alumbraba y esclarecía con tu majestad y grandeza". En relación al segundo caso, transcribamos la exhortación de un anciano después del asesinato de Chimalpopoca: "Haced cuenta, oh mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol, y que se oscureció la tierra y que luego tornó su luz a la tierra. Si se oscureció México con la muerte de vuestro rey, salga luego el sol: elegid otro rey".

Concediendo que sea correcta nuestra suposición de que el monolito de la Casa de las Ajaracas es una lápida sepulcral, habría que preguntarse cuál de los tres soberanos enterrados en o junto al Cuauhxicalco sería el que se encuentra bajo este monumento. Las fechas calendáricas esculpidas dentro de una garra de la Tlaltecuhtli apuntan hacia Ahuítzotl. La fecha 10 conejo es del todo contundente, pues nos remite a 1502, año en que falleció este rey (de manera sugerente, fue coronado en un día 10 conejo del año 1486). De acuerdo con la versión de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y fray Juan de Torquemada, el deceso fue consecuencia de un duro golpe ("un calabazazo") que el soberano se propinó en la cabeza contra un dintel de su palacio al huir de la inundación del año 8 pedernal. Esta catástrofe fue propiciada por la llegada de las intempestivas aguas del manantial de Acuecuéxatl, conducidas por el acueducto recién construido por mandato de Ahuítzotl.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En un año 10 conejo, Ahuítzotl muere y es sucedido en el trono por su sobrino Motecuhzoma II, tal y como lo registra el *Códice Telleriano-Remensis,* lám. 41r.



En el *Códice Fejérváry-Mayer*, lám. 25, se encuentra esta imagen de un Sol siendo eclipsado por el pulque, líquido de naturaleza fría que se asocia a los conejos estelares y lunares.

Por su parte, la fecha 2 conejo es el nombre calendárico del dios del pulque y alude a los cuatrocientos conejos, seres lunares y estelares que atacan al Sol para luego ocupar el firmamento durante la noche. En las pictografías son comunes las imágenes de cielos estrellados, a los que se añaden símbolos de los dioses conejos, entre ellos la olla pulquera. El *Códice Borbónico* nos muestra al dios del pulque frente a un Sol eclipsado por las estrellas, y en el *Fejérváry-Mayer* vemos otro eclipse solar, pero en este caso producido por un flujo de pulque. Por si esto fuera poco, Emily Umberger ha llegado a la conclusión de que existe una conexión entre esa bebida y el final del reinado de Ahuítzotl. La imaginería relativa al pulque habría surgido a partir de la inundación del año 8 pedernal, pues la fecha 8 pedernal está asociada en el *tonalpohualli* con el dios del pulque. Según la investigadora, el famoso vaso pulquero de Bilimek, el cual tiene en su borde esta misma fecha, fue elaborado en aquella época.

Esta propuesta encuentra sustento en el templo del Tepozteco, precisamente dedicado al dios del pulque y a los guerreros muertos, construcción que estaba decorada con dos bellas lápidas, según reportó M.H. Saville en 1897: una con el glifo onomástico del ahuizote, nombre incontrovertible del soberano mexica, y el otro con la fecha 10 conejo, relativa a su muerte en 1502.

Señalemos también que, dado que las cifras 2 y 10 comparten el signo conejo en el monolito de la Casa de las Ajaracas, podríamos vislumbrar una tercera lectura: 12 conejo. En este sentido, es sugerente que en un año de dicho nombre, correspondiente a 1478, aconteció un memorable eclipse del cual da cuenta Chimalpain: "fue comido el Sol, mucho aparecieron las estrellas; sucedió en el día uno olin de la cuenta de los días; y también entonces aparecieron las comedoras de gente, las tzitzimime, vinieron a descender en el bosque".

La hipótesis de que el monolito en cuestión sería la lápida sepulcral de Ahuítzotl explicaría por qué este monumento no se encuentra exactamente sobre el eje norte-sur del Templo Mayor, sino desplazado unos tres metros hacia el norte, dentro del ámbito de Tláloc. Hemos dicho que, según algunas versiones, el octavo *tlatoani* mexica falleció a consecuencia indirecta de una inundación. Por otra parte, este soberano recibió como nombre el de un sanguinario animal fantástico que estaba parcialmente inspirado en la nutria. Sahagún insiste en la naturaleza acuática del *ahuítzotl* e informa que era "sujecto de los dioses tlaloques, y su amigo". Nos dice que habitaba en los manantiales, desde donde atraía a las personas al llorar como un niño, las atacaba por sorpresa y las ahogaba, logrando así que sus almas fueran al Tlalocan. Recordemos que, en la actualidad, los graniceros que atraen las lluvias reciben el apelativo de "ahuizotes".

También es sugerente el hecho de que la Tlaltecuhtli de la Casa de las Ajaracas tenga una orientación inversa a la que guarda la Coyolxauhqui respecto al Templo Mayor. En efecto, la cabeza de la diosa de la tierra se dirige hacia el oeste y sus piernas hacia el este. Vemos lo mismo en la Tlaltecuhtli del Teocalli de la Guerra Sagrada, la cual apunta sus piernas hacia el disco solar de la capilla. Parecería, por tanto, que la diosa terrestre está mirando hacia el astro, que surge por el oriente desde el interior de la tierra.

En resumen, hallamos muy probable que la nueva escultura de Tlaltecuhtli oculte bajo su monstruoso cuerpo la tumba del rey Ahuítzotl, espacio que habría sido equiparado simbólicamente con el inframundo. Finalicemos apuntando que, después de las exequias de Ahuítzotl, se reunieron los electores para escoger a su sucesor, debido a que estaba "esta corona, ymperio mexicano, a scuras tinieblas". Motecuhzoma II fue el designado. Como era costumbre, éste hizo penitencia en el Templo Mayor y el Tlacatecco-Tlacochcalco, muriendo ritualmente para después renacer en majestad y ser coronado, "tornando así a resplandecer el sol" en la gran Tenochtitlan.

FOTOS: A) MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES; B, C, D) L. LÓPEZ LUJÁN

Lápidas del Templo del Tepozteco relacionadas con la muerte de Ahuítzotl. *a)* Glifo onomástico del soberano mexica. MNA. *b, c, d)* Fragmentos de dos lápidas con el signo conejo que se encuentran en el Museo Carlos Pellicer, Tepoztlán, Morelos. Al parecer, una de ellas es la fecha 10 conejo que reportó Marshall H. Saville a fines del siglo XIX.

• Eduardo Matos Moctezuma. Maestro en ciencias antropológicas por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor emérito del INAH y miembro de El Colegio Nacional. Coordinador general del Proyecto Templo Mayor y del Programa de Arqueología Urbana.

• Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre. Investigador del Museo del Templo Mayor. Miembro del Proyecto Templo Mayor desde 1980, director del mismo proyecto desde 1991 y asesor del Programa de Arqueología Urbana.

PARA LEER MÁS…

HENDERSON, Lucia Ross, *Facing Earth, Grounding the Image: Representations of the Aztec Tlaltecuhtli,* tesis de maestría, University of California, San Diego, 2005.

KLEIN, Cecelia, "The Devil and the Skirt: An Iconographic Inquiry into the Pre-Hispanic Nature of the Tzitzimime", en *Ancient Mesoamerica,* vol. 11, 2000, pp. 1-26.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *La Casa de las Águilas,* 2 vols., FCE/INAH/Harvard University, México, 2006.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "Tlaltecuhtli: Señor de la Tierra", en *Estudios de Cultura Náhuatl,* vol. 27, 1997, pp. 15-40.

NICHOLSON, H.B., y Eloise Quiñones Keber, *Art of Aztec Mexico: Treasures from Tenochtitlan,* National Gallery of Art, Washington, D.C., 1983.

UMBERGER, Emily, *Aztec Sculptures, Hieroglyphs, and History,* tesis doctoral, Columbia University, New York, 1981.